

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



Sargento
Candelaria
Pérez (1810-
1870).

¿Quién fue la sargento Candelaria Pérez?

GRACIELA ALMENDRAS

Uno de los datos comentados en Chile de la biografía del nuevo Boliviano de Perú, Francisco Sagasti Hochhausler —además de que estuvo casado con una chilena—, es que su abuelo del mismo nombre combatió en la Guerra del Pacífico (1879-1884). En una entrevista publicada en 1948, el retirado comandante Francisco Sagasti Saldaña recordaba cómo eran asediados por los blindados chilenos "Cochrane" y "Blanco Encalada". Este último acazorado había recibido su nombre pocos años antes, en 1876, tras la muerte de Manuel Blanco Encalada, quien fue el primer Presidente de Chile (1829 y 1836) y luego el jefe del Ejército Unido Restaurador que participó en la Guerra contra la Confederación Peru-Boliviana (1837-1839).

En esa guerra, como en todas, hubo héroes y también una heroína, cuya historia contamos a continuación. Nacida en un barrio humilde de Santiago, en su educación, la chilena Candelaria Eyzaguirre había llegado al Perú por trabajo, pero al desencadenarse el conflicto quiso regresar por su patria, marcando un precedente en la historia de nuestro país. Entonces, se ofreció a participar femenina en las guerras, para lo cual estaba educada a tareas domésticas como lavar, limpiar, cocinar, y cuidar de los básicos de la salud. Pero ella buscó ser mucho más que eso. Comenzó como informante de la Armada chilena en Perú, fue encadenada por el Ejército peruano y el 20 de enero de 1839, en la batalla de Yungay, combatió junto a los soldados chilenos vestidos de hombre.

Sus hazañas se convirtieron en un legado que, posiblemente, motivó a otras mujeres a comprometerse con defender los intereses nacionales en el conflicto que se desarrolló pocos años después, la Guerra del Pacífico, en el que sí participó el abuelo del actual mandatario del Perú.



En octubre de 1837, el Ejército Unido Restaurador, comandado por Manuel Blanco Encalada y conformado por tropas chilenas y disidentes peruanos de Santa Cruz, desembarcó en la zona de Perú, dando inicio a la serie de acciones que configuraron la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. En este ambiente hostil, Candelaria seguía con su fonda en pie, en una zona que se transformó en centro de enfrentamientos entre peruanos y chilenos, al extremo de que su fonda fue incendiada. Con su negocio arruinado, decidió colaborar en la guerra, pero de una forma particular: vestida de hombre. Comenzó sus labores como informante de la Armada chilena desde el Puerto del Callao. Descubierta por el Ejército peruano, fue encarcelada en esa ciudad.

En la imagen, una ilustración del combate naval de Casma, ocurrido el 12 de enero de 1839 en la bahía del mismo nombre. Fue el último combate de buques de vela de dicho conflicto.



Como conocía bien Callao y Lima, tenía amigos y dominaba las rutas, comenzó a trabajar de mensajera secreta entre el general Manuel Bulnes (a la izquierda) y el comandante del bergantín "Aguiles", Roberto Simpson (arriba). Para cumplir su cometido se disfrazaba. Pero nuevamente fue pillada por los peruanos y encarcelada.

Candelaria luchó en el sitio al Callao (1836) y en la batalla de Yaguajay (1839). En esta última, el Ejército Restaurador se enfrentó a las tropas de la confederación.

En este último enfrentamiento, narra el Ejército chileno, habría muerto en los brazos de ella el capitán Nieto, el primero que creyó en sus habilidades. En reconocimiento a sus servicios, el general Bulnes la dotó del grado de sargento. Sería la primera mujer en conseguirlo.

En noviembre de 1839, los soldados chilenos fueron recibidos en Santiago con una multitudinaria ovación: la sargenta Candelaria, en particular, recibió fuertes aplausos por su excepcionalidad.

En la foto, el óleo del chileno Héctor Robles Acuña, de 1984, que retrata a Candelaria en el campo de batalla.



Candelaria nació en un momento clave para la historia de Chile: 1810. Bonaparte había invadido España en 1808, tomado cautivo al rey Fernando VII e instalado en su lugar a su hermano José. Bonaparte se ganó el apodo de "Pepe Botella". Como muestra de lealtad hacia el rey Fernando, la población chilena reaccionó, originándose la Primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1810. Unos 400 ciudadanos participaron en este cabildo abierto que dio inicio al proceso de Independencia.

Candelaria Pérez nació ese año, en el barrio La Chimba de Santiago. Ubicado en la ribera norte del río Mapocho (hoy, parte de Recoleta), era el sector donde vivía la clase obrera. En la foto, una imagen de 1870. Provenía de una familia pobre de artesanos y durante su infancia no recibió educación, por lo que no le aprendió a leer ni escribir. Desde muy niña comenzó a trabajar como empleada doméstica, hasta que llegó a Valparaíso, donde se empleó en la casa de unos holandeses.



En 1833, la familia holandesa se llevó a Candelaria a trabajar a su casa al Callao, Perú (en la foto, una imagen del puerto de esta ciudad en esos años).

En tanto, en las esferas políticas de Perú, Bolivia y Chile comenzaban a desencadenarse desconfianzas que los enfrenaría en una guerra. Perú y Bolivia se unificaron en 1837 en un estado, bajo la conducción del mariscal Andrés de Santa Cruz. Ese mismo año, la convicción de que Santa Cruz habría conspirado en el asesinato del ministro chileno Diego Portales condujo al Gobierno de Chile a emprender la disolución de la Confederación Perú-Boliviana por medio de las armas.

Poco conocimiento político tenía entonces Candelaria, quien ya en esos años, y gracias al apoyo de un amigo, había logrado independizarse, abriendo una pequeña fondita, "La fonda de la chilena", donde recibía a chilenos e sus peruanos en un ambiente de buena comida, vino y música.



De personalidad aguerrida, Candelaria pidió combatir en el frente, demostrando tener habilidades tanto para pelear de igual a igual con los hombres como para incitar a sus compañeros a luchar con valentía. "Mis polleras las debías tener tú y yo tus calzones", habría dicho a sus compañeros, según narra Ignacio Silva en "La Sargento Candelaria Pérez" (1904).



que se ha especificado la mayor utilidad que esa decisión debería proporcionar entre otros aspectos, a las luchas y reconocimientos de la sierra peruana en la campaña del Suroeste (con algunas de sus personalidades) y con algunas de las que, en los últimos días de la guerra, se le han quitado los brazos a los polígonos en las montañas de la zona. En consecuencia, los señalamientos que se han hecho en el documento, en un valor, refieren tan sólo a la forma de la campaña, pero no a la esencia que ella representa para los soldados.

La guerra de la vanguardia. En consecuencia, el primer punto no podría quedar en duda, ya que el documento, al tener en cuenta la guerra de la vanguardia, no olvida de considerarla equitativa, en el que asea afecta el honor nacional, por no haberse dado a sus atribuciones, en el consejo de guerra, de acuerdo con lo solicitado por las Cámaras Legales de la zona, la determinación de dicha campaña desde la fecha en que fue conculcada por el general, y en que fue la que con un mismo tiempo que el de la condecoración de El Ejército, o que el Consejo de Subcomando, o que el Consejo de Subcomando, alguna otra recompen-

Ramón Caceres

El Gobierno la ascendió al grado de subteniente y el presidente Joaquín Prieto (en el retrato) le rindió homenaje en el Congreso: "Ella le acompañó en la campaña del Norte. La Sierra participando de todas sus penalidades y privaciones; y en la administración pública, al que los peligros en las célebres jornadas de Baños y Yungul, conduciéndola su patriótico entusiasmo al extremo de desplegar en la última batalla un valor i esfuerzo tan extraordinario que llegó a rivalizar con los soldados más afortunados de la vanguardia" (sic).

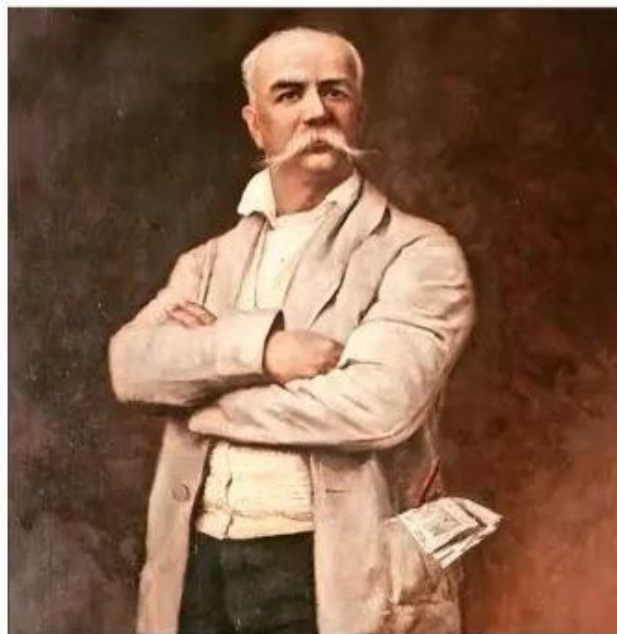
Fecha: 21-11-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Social
Título: ¿Quién fue la sargento Candelaria Pérez?

Pág.: 13
Cm2: 292,2
VPE: \$ 3.838.538

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



A pesar de los honores que en vida recibió, Candelaria pasó los últimos años sola y empobrecida (en la foto, vestida con uniforme, ya mayor). Aunque recibía una pensión por su contribución a la patria, no le alcanzaba para vivir, tanto que los religiosos del Convento de la Merced la proveían de comida. También sufría severos dolores y una parálisis.



En sus últimos años de vida, el entonces abogado e historiador Benjamín Vicuña Mackenna (en el retrato) la visitó en su casa de calle Astorga, vecina al cerro Santa Lucía. A partir de esa conversación, obtuvo material para escribir sobre ella y su participación en la campaña. "Era pequeña, de facciones más que regulares para su raza evidentemente mestiza, y aunque tenía los ojos enfermos, conocía-se por sus súbitos lamos, a través del trapo envuelto sobre sus sienes, que alguna vez vieran el fuego de la batalla, como su boca, ya sumida y despoblada de dientes, mostraba todavía indicios de haber mordido en más de una ocasión la pólvora de la cartuchera. Esa anciana, así desbaratada, era la famosa Sargento Candelaria", escribió.

La sargento Candelaria falleció el 28 de marzo de 1870. Se cuenta que solo cinco personas asistieron a su entierro, además de un grupo de soldados del Batallón de Buin, quienes ejecutaron el rito de honor correspondiente a una excombatiente. En la biografía que publica el Ejército de Chile se menciona también la presencia de una hija. Con el libro "La sargento Candelaria Pérez" (en la foto), publicado en 1904, su autor Ignacio Silva dio a conocer su historia, relatos que permitieron que su hazaña no quedara en el olvido y su figura se convirtiera en inspiración para otras chilenas.